

LIBRO BLANCO

Sobre la difícil situación de la ciencia básica en la actual crisis económica argentina

y las posibles vías de asistencia moral y material por parte de la

Asociación Americana para el Avance de la Ciencia

Presentado a las autoridades de AAAS por el profesor emérito Juan G. Roederer

Boulder, Colorado, USA

Breve reseña

Durante los diez años posteriores a la caída del régimen del presidente Juan Perón en 1955, Argentina vio un enorme desarrollo de la ciencia, la tecnología y la academia, sin precedentes en América Latina. Las universidades se transformaron de antiguas casas de enseñanza basadas en pizarrones a modernos centros académicos basados en campus de aprendizaje práctico e investigación de frontera. Todo esto terminó abruptamente con el golpe de Estado del general Juan Carlos Onganía en junio de 1966. Una de las razones dadas por los militares para su toma del poder fue que, como autoproclamados incondicionales de la democracia occidental, sentían la obligación de proteger a la nación del comunismo internacional de la Guerra Fría, ya bien manifestado en el continente en Cuba. Y afirmaron que el lugar de la infiltración comunista era el adoctrinamiento de los estudiantes por parte de "docentes protegidos por la autonomía" en los campus universitarios nacionales. Como resultado de algunas intervenciones sangrientas, los claustros de todos los campus se unieron contra la intervención del gobierno, y se tomaron varias iniciativas. Todos fracasaron y se puso en marcha un éxodo masivo de expertos científicos.

Yo dirigía una de esas iniciativas, más conservadora en el sentido de que nuestro objetivo era persuadir a los jóvenes oficiales militares orientados a la ciencia y conocedores de la tecnología para que presionaran al general Onganía para que diera marcha atrás en algunas de sus medidas drásticas. El otro componente de nuestra estrategia fue conseguir el apoyo moral de los científicos estadounidenses a través de la Federación de Científicos Estadounidenses y de los miembros del Congreso, especialmente del senador Robert Kennedy. Si bien esta parte de nuestra iniciativa fue muy exitosa, el esfuerzo general se derrumbó, y bajo la amenaza de ser acusado de traición al Estado me vi obligado a emigrar con mi familia, y la Universidad de Denver y el Laboratorio Científico de Los Álamos me dieron "asilo científico".

En la actualidad, la ciencia argentina se encuentra nuevamente en crisis. Pero las condiciones y las razones son muy diferentes a las que siguieron al golpe militar de 1966. Y es esta diferencia la

que es crucial tener en cuenta en cualquier esfuerzo internacional para ofrecer ayuda, ya sea moral o material.

En primer lugar, no hubo militares involucrados. A finales de 2023 se celebraron unas elecciones generales democráticas y sin retos. Un joven economista con formación universitaria fue elegido por un cómodo margen, pero no logró obtener la mayoría en el Congreso. Las primeras medidas económico-políticas se están tomando bajo el fantasma de un colapso económico total, por parte de un grupo de nuevos miembros del Ejecutivo que aún no han tenido la oportunidad de adquirir su experiencia mediante "capacitación en el trabajo". Y esto presenta el punto de mayor vulnerabilidad de la investigación ciencia.

En todo el mundo, la ciencia básica es a menudo el azote en las medidas de reducción de costos, ¡porque no muerde! Percibido como un sumidero de dinero sin ningún beneficio visible o fácilmente comprensible, es de poco interés para muchos líderes tanto en el sector político como en el privado. De hecho, durante siglos ha sido una carga crónica para los científicos básicos proporcionar justificaciones creíbles de su trabajo a los benefactores, la realeza, los burócratas y los políticos. Lo que estos últimos no saben (¡porque nunca se enseña explícitamente en las escuelas!) es que los beneficios para la sociedad pueden ser enormes para su país, *pero solo a largo plazo*. Esa es la lección que hay que enseñar una y otra vez.

Cualquier ofrecimiento de ayuda a la ciencia en la Argentina de hoy no debe basarse en críticas y advertencias nefastas (como sucedió en 1966), sino que debe ir precedido de un reconocimiento de los enormes problemas financieros que enfrenta el país y que deben abordarse en el corto plazo, seguido de una declaración educativa de que la oferta de asistencia se centrará en aquellos aspectos de la ciencia como la investigación básica y la educación de posgrado. cuyos beneficios sociales no son evidentes de inmediato, pero que se harán visibles en un futuro a más largo plazo.

Propuesta

En el espíritu de una célebre frase del fallecido Premio Nobel argentino Bernardo A. Houssay, de que "No se puede aplicar ciencia sin primero tener ciencia", y reconociendo que los graves problemas actuales de carácter financiero que enfrentan los gobiernos nacional y provincial de la República Argentina exigen medidas drásticas que afecten a todos los sectores de la sociedad; y teniendo en cuenta:

- 1 La existencia de programas de investigación científica de los que cabe esperar que produzcan beneficios sociales a corto plazo, lo que los hace atractivos para el sector privado y, por lo tanto, cabe esperar que reciban apoyo temporal de este último;
- 2 La existencia de programas de investigación básica que son esenciales para profundizar en el conocimiento de una disciplina, y/o son cruciales para el desarrollo de nuevas direcciones esenciales para sentar las bases de la innovación, pero que son de larga duración y, por lo tanto, de menor interés para el sector privado;

- 3 El papel crucial que desempeñan los estudiantes de posgrado para la realización de estos programas de investigación básica a largo plazo, y viceversa, la importancia de los programas de investigación de los estudiantes de posgrado para la formación y el desarrollo de una futura generación de científicos y tecnólogos del país;

Instamos a la AAAS a que colabore y/o solicite la ayuda de fundaciones privadas para asegurar el financiamiento para un funcionamiento ininterrumpido de ciertos programas de investigación básica de largo plazo en la Argentina que han alcanzado reputación internacional, ya sea realizados por instituciones nacionales o por el sector privado, dando prioridad a aquellos programas que incluyan oportunidades de formación de posgrado.

La selección de los programas en cuestión debe basarse en las recomendaciones de un panel de científicos reconocidos internacionalmente de los Estados Unidos y la Argentina, así como de representantes del gobierno federal de Argentina y de las posibles organizaciones de financiamiento en los Estados Unidos. La AAAS establecería los términos de referencia del panel y administraría sus operaciones.

Boulder, febrero de 2024